

**Gorka Iglesias Toquero**

15.05.2026



## ¿CÓMO HE LLEGADO HASTA AQUÍ?

Estamos en mayo de 2026 y tengo ahora mismo seis libros publicados.

Con casi cincuenta años a mis espaldas no parece un logro mayor, soy consciente, pero tampoco es fácil, sobre todo teniendo en cuenta que no llevo tanto tiempo escribiendo y que, además, la literatura no es mi dedicación principal (tengo que compaginarla con mi trabajo como ingeniero en una empresa siderúrgica).

La pregunta a la que me enfrento a menudo (y que yo mismo me he preguntado en ocasiones) es: ¿cómo una persona con un perfil tan técnico y una carrera profesional dedicada casi íntegramente al ámbito de la innovación en la empresa se dedica, en paralelo, a la escritura (en especial cuando hablamos de las novelas de ficción)?

Sobre el cómo lo hago para sacar tiempo para todo hablaré en otro momento, pero hoy quiero explicarte el camino que he seguido hasta aquí, porque creo que hay un par de lecciones vitales a extraer.

Todo empezó con una formación sobre liderazgo de equipos de innovación entre los años 2017 y 2018. Fue una experiencia tremendamente enriquecedora, donde aprendí un montón de cosas nuevas, con una metodología pedagógica, además, increíblemente satisfactoria porque comenzamos con una muy sólida base técnica, entendiendo los conceptos psicológicos y sociológicos que gobiernan el comportamiento de los grupos de trabajo, para, posteriormente, poner todo ese conocimiento en práctica a través de casos de uso que previamente habíamos propuesto cada una de las empresas participantes.

Como colofón de aquella acción, nos anunciaron la publicación de un libro que recogiera todo lo aprendido y he de decir que estuve esperando durante meses, absolutamente expectante, la llegada del mismo.

Cuando por fin llegó a mi casa por correo, lo leí en cuestión de días y... me llevé un chasco.

El texto era correcto y recogía lo que nos habían explicado, eso era cierto, pero se centraba fundamentalmente en aspectos muy técnicos sobre psicología y con muchas referencias teóricas.

A fin de cuentas, concluí yo mismo, tratando de entender la brecha entre lo que yo esperaba recibir y lo que realmente me llegó, aquel era un libro escrito por académicos (profesores de la Universidad del País Vasco) para otros académicos.

En ese mismo momento, una idea cruzó mi mente: si yo esperaba un libro que sirviera de herramienta de consulta para líderes de equipos, por pura lógica, lo mejor sería que fuera escrito por otro líder de equipos. Y habiendo terminado la formación hacía escasos meses, con todo el contenido aún fresco en la memoria, ¿quién mejor que yo podría hacerlo?

Con ese pensamiento en la cabeza, me puse manos a la obra y definí el índice del libro que a mí me hubiera gustado leer. Y empecé a escribir...

No voy a extenderme demasiado en cómo fue el proceso de escritura – eso daría quizá para otro post – ni en la “suerte” que tuve de que, a los pocos meses de empezar este proyecto, nos llegaría el confinamiento por la pandemia del COVID-19 dándome el tiempo que no tenía para dedicarle a éste mi primer libro.

Lo único que sí quiero destacar aquí es que, como quizá puedas imaginar, una vez me lancé a escribir tuve muchos momentos de duda. Mi subconsciente me torpedeaba – no pocas veces – con preguntas del tipo: ¿pero, qué crees que estás haciendo?, ¿de verdad piensas que puedes escribir un libro interesante?, ¿quién te crees que eres?, y demás cuestiones similares.

Aunque hubo momentos en los que pensé en abandonar y dejar de lado esa idea loca de escribir un libro, decidí llegar hasta el final para, al menos, ver si era o no capaz de hacerlo.

De hecho, cuando terminé y me decidí por una editorial para publicar el texto que ya había completado, lo primero que le pedí a la editora fue que hiciera una primera lectura del fichero que le había pasado y me diera su opinión experta y sincera. Me acuerdo que le dije que le pagaría por su tiempo independientemente de su respuesta pero que, si creía que el texto no tenía calidad, me lo dijera sin tapujos y me evitara así hacer el ridículo publicando una porquería.

Y también recuerdo, perfectamente, su respuesta, con cierto tono de ironía, cuando terminó la revisión: “pues Gorka, tengo que decirte que, para ser ingeniero, tu libro no está nada mal”.

Así pues, publiqué *‘Ready, Steady, Go! Una forma diferente y realmente eficaz de liderar equipos’* y, disfruté tanto del proceso, que antes de que saliera a la luz, ya estaba trabajando en *‘Pero tú... ¿cómo lo haces?’*.

Cómo realicé el salto a la novela fantástica lo dejo para otro día.

Hoy me gustaría terminar con las lecciones vitales que te decía al principio. ¿Qué saco yo en claro del proceso que acabo de compartir contigo?

Primero, que es importante estar siempre atento a posibles oportunidades o nuevos retos y mantenerse curioso. En este sentido, la formación, bien sea en temas relacionados con tu profesión o con cuestiones totalmente ajenas es una fuente de inspiración terrible.

Pero no se trata solo de apuntarse a cursos o charlas; habla con amigos sobre cuestiones que te interesen, curiosear por las redes sociales e internet, visita lugares que no conocías... Cualquier medio es válido. Lo importante es mantener una actitud de estudiante de por vida y estar abierto a probar cosas nuevas.

En segundo lugar, sigue tu instinto. Si algo te llama la atención o, como se dice tanto ahora, te resuena, explóralo.

Nunca sabes dónde puedes encontrar una pasión oculta.

Y, por último, dale una oportunidad *real* a esa nueva actividad e invierte un tiempo en profundizar sobre el tema que hayas elegido hasta que puedas decidir si realmente te gusta o si únicamente llamó tu atención en un primer momento por la novedad que suponía para ti (algo totalmente natural en el ser humano).

En este sentido, y en función de lo que estés probando, es posible que te aborde el famoso 'síndrome del impostor' y tu subconsciente trate de boicotearte. Es bien sabido que nuestro cerebro prefiere los entornos y actividades familiares antes que enfrentarse a lo desconocido. Lucha contra esos pensamientos y persevera hasta que realmente puedas decidir.

Ahora bien, una vez que estés seguro sobre si tu nueva actividad te gusta o no, si la respuesta es negativa, no tengas problema alguno en abandonarla y buscar otra cosa.

Estamos aquí para disfrutar así que, disfrutemos.